

LOS SABIOS AUN LE BUSCAN (CONTINUACIÓN)

Del texto de Mateo 2: 1-12, podemos observar también los tres presentes que le trajeron: oro, incienso, y mirra. Porque eran tres los regalos, se asume que los magos eran tres en números.

Hay un simbolismo grande en estos presentes, y a la vez nos permiten ver el amplio conocimiento que estos hombres tenían de la identidad del Mesías Rey. Encontraron al niño Jesús en una casa, y postrándose le adoraron (verso 11).

Le presentaron oro, el más precioso de los metales que se conocían en esa época. Era, y continua siendo, un símbolo de realeza. Con ese presente estos hombres estaban reconociendo que ese humilde niño era un rey.

Además, le ofrecieron incienso, una fragancia muy costosa. En la Biblia, frecuentemente era mencionado el incienso en relación a la adoración de una deidad. En el Antiguo Testamento se menciona que solo a Jehová, el único Dios verdadero, se debía ofrecer incienso (Éxodo 30: 37). Este presente combinado con la gesticulación de adoración, nos hace pensar que estos hombres consideraban que ese niño era divino.

Finalmente, le ofrecieron mirra, una substancia usada para embalsamar a los muertos (Juan 19: 39). Mezclado con vino, tenía un efecto anestésico. Esto fue lo que le intentaron dar a Jesús mientras estaba en la cruz para aliviar los dolores, pero Él lo rechazó (Marcos 15: 23). Con este presente los magos estaban anticipando una muerte dolorosa para ese rey divino. No solo estaban familiarizados con la profecía de Miqueas 5: 2 sobre el nacimiento del Mesías. También sabían que las Escrituras (reveladas por Moisés y los profetas) anunciaban que el Cristo habría de padecer (Lucas 24: 25-27).

Hay algunas lecciones que podemos aprender sobre esta historia de los magos de oriente.

En primer lugar, no es cuanto usted sabe lo que hace la diferencia, sino lo que usted hace con lo que sabe. Siendo gentiles, los magos sabían menos que los principales sacerdotes y los doctores de la ley de esa época, pero tuvieron más fe que ellos. Los que sabían más se privaron de la bendición de disfrutar el advenimiento del Mesías, por no actuar en base a lo que por tantos años habían estudiado. Los que sabían menos creyeron a las profecías con la fe de un niño y con la poca información que tenían llegaron hasta Jesús. No hay ningún mérito en la ignorancia, pero es más provechoso actuar en base a los poco que sabemos, que saber mucho y no hacer nada al respecto.

En segundo lugar, Dios premia la fe sencilla. ¿Puede usted ver cómo Dios guió a estos hombres por todo el camino? Todo comenzó con el deseo de ellos de ver al Mesías. Sabían que la profecía decía que habría de nacer en Belén, pero no sabían cuando. El Señor los guió por todo el camino con un lucero (ellos creían que era una estrella). Además, por medio de sueños Dios los guió para que no regresaran a Herodes y

regresaron a su tierra por un camino diferente (Mateo 2: 12). Dios se reveló a ellos por su fe sencilla. De diferentes maneras, Dios premiará nuestra fe obediente también.

En tercer lugar, *este mundo está compuesto por sabios y necios (o tontos), y nosotros estamos en una de esas dos categorías.* En nuestro texto vemos el ejemplo de un necio: el rey Herodes. El no sabía lo que realmente es importante en la vida. Para Herodes el poder político era lo más importante (Mateo 2: 3, 8, 13, 16-18). Era un necio porque no tenía valores eternos. Dedicó toda su vida a obtener lo temporal, algo que no duraría (Mateo 2: 14-15, 19-20). Los magos son un buen ejemplo de sabiduría. No era conveniente para ellos viajar desde tierras lejanas para ver a un niño que físicamente no poseía atributos extraordinarios, pero llegaron a Belén motivados por ese sentido de trascendencia que sólo Dios puede dar. Regresaron a oriente con la gran satisfacción de haber visto a Dios ingresar en este pobre planeta nuestro e inundarlo con su gloria. Ellos pudieron constatar con sus propios ojos que Dios no nos había dejado huérfanos de amor y de una esperanza viva.

Estos magos nos muestran la esencia de la verdadera sabiduría. Debe haber más que el aburrido y frustrante ciclo de la vida en la tierra. Jesús nos muestra esa otra dimensión que desconocemos, pero que en lo profundo de nuestro ser anhelamos. Por eso, los sabios buscan al Mesías con toda la intensidad de su corazón.